

San Bernardo, 21 de Agosto de 1940.

Sr. Dn.

Alfredo Playa.

Estimado doctor:

La srta. Perna Carrasco me ha pedido ayer que firme unas citaciones del Club de Ajedrez. Le acabo de responder que no lo haré, y quiero darle a Ud. una explicación sobre el particular. Me dirijo a Ud. en su calidad de Presidente Honorario del Club, única autoridad reconocida hoy en él, y además, muy especialmente, en su calidad de amigo -si es que con su amistad me honra- a quien debo -a pesar de habérsela dado ya verbal y públicamente- una explicación sobre ciertas actitudes en que discordamos en ocasión pasada.

El año pasado presenté mi renuncia al Club de Ajedrez, porque, debiendo hacer el Servicio Militar, no tenía tiempo para formar parte de él. Vuelto a San Bernardo, en Abril del presente, supe que mi renuncia había sido rechazada y se me había pedido continuara en el Club. Me encontré además con que éste estaba dividido en dos grupos rivales. Esta circunstancia me movió a volver al Club, en el deseo muy sincero de encontrar una fórmula de conciliación que permitiera salvarle la vida, puesto que su división significa, a mi juicio, su muerte. Hice gestiones entonces para encontrar la armonía y evitar el juego poco limpio que, por uno y otro lado, se estaban haciendo los dirigentes de ambas tendencias; juego que, se lo digo con entera franqueza, creo que nos envolvió a ambos. De trás de Ud., y con el prestigio de su nombre, se hicieron cambullos que revelé en una ocasión. Por mi parte, incurri en errores, que a Ud. ocasionaron molestias, debido a que también hacen conmigo absolutamente veraces mis informantes. En todo caso, quiero repetírselo por escrito, me moví en el más limpio y sincero propósito de conseguir una solución conciliadora y unitaria de las dificultades existentes, que hiciera renacer la confianza entre todos los socios del Club y salvara su existencia. Así quedó patente en la sesión a que tuve el honor de asistir. Mis

Sin embargo, esas gestiones no prosperaron. Una vez fué la intransigencia de Burgos la que las hizo fracasar. Habiéndolas reanudado más tarde, en otra forma, y estando a punto de fructificar, puesto que tanto Burgos como la srta. Eliana Carrasco me habían manifestado propósitos conciliadores y habían aceptado una fórmula transaccional propuesta por mí, en la hora undécima desistió la srta. Carrasco. Desde ese instante, consideré terminadas mis relaciones con el Club Ajedrez San Bernardo. Así se lo hice saber al Dr. Pissis, a quien pedí no me incorporara en la Comisión Reorganizadora del Club. Porque habiendo rechazado ambas partes mis gestiones de conciliación, y no estando yo de acuerdo con ninguna de ellas -considero que ambas actúan impulsadas por mezquindades y se hallan obcecadas- no puedo ponerme al lado de ninguna y prefiero mantenerme al margen. De hecho, el Club San Bernardo se dividió, puesto que Burgos y el sr. Vivanco han formado ya uno nuevo. Yo no

me fui ni me iré con ellos. Pero, por la misma razón, no me mantendré con el otro grupo que concurrirá ahora a la sesión que se cita. No estoy con unos ni con otros. Si se obtuviera una conciliación, el Club se salvaría y colaboraría gustoso en él. En otro caso, no considero que valga la pena, por cuanto ninguno de los clubes tendrá suficiente vida propia para subsistir. Además, entrar a uno u otro, demostraría parcialidad de mi parte y renuncia a mi posición conciliadora.

Por otra parte, doctor, creo que personalmente es lo mejor que puede ocurrirme, puesto que la colaboración al Club me resta un tiempo precioso que tengo la obligación de consagrar a cosas más importantes.

Por todo esto, doctor, me atrevo a presentar a Ud. la renuncia indispensable de mi calidad de socio del Club de Ajedrez San Bernardo. Debo está decirle que, en estas circunstancias, no puedo formar parte de su comisión reorganizadora, puesto que me considero ya al margen de toda relación con el Club.

Le ruego, estimado doctor, perdone las molestias que le ocasiono con esta lata. Deseo explicarle claramente mi posición, y por su alto intermedio, a los socios del Club.

Esperando comprenderá Ud. perfectamente lo justificado de mi paso, quedo de Ud. su amigo afmo y S.S.